



EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

El conflicto de Gaza en Latinoamérica

Una de las cosas que más me sorprendieron durante mis vacaciones de fin de año en Argentina y Uruguay es que la gente allí parece estar siguiendo el conflicto de Gaza en el Medio Oriente mucho más de cerca -y más apasionadamente- que en Estados Unidos.

Los periódicos de esta parte del mundo encabezan sus primeras planas con titulares sobre el conflicto del Medio Oriente, dándoles mayor prominencia que a las noticias sobre la crisis financiera global, o las noticias locales. En la televisión, el ataque israelí contra el grupo terrorista Hamas tras los constantes ataques con cohetes de ese grupo contra Israel es motivo de calurosos debates en los que la mayoría de los invitados critican a Israel.

Hamas, oficialmente definido un grupo terrorista por los Estados Unidos y la Unión Europea, a menudo no es identificado como tal en los medios sudamericanos.

En varias reuniones sociales con políticos, empresarios y diplomáticos, me hicieron más preguntas acerca de la posible política para el Medio Oriente del Presidente electo Barack Obama que sobre ninguna otra cosa. Y ocurre algo muy semejante en otros lugares de Sudamérica.

A principios de esta semana, el Presidente venezolano Hugo Chávez- que ha sellado una "alianza estratégica" con Irán, el principal estado patrocinador de Hamas- expulsó al Embajador de Israel, citando como causa el supuesto "genocidio"

israelí en Gaza.

Y en Argentina, el organizador de manifestaciones callejeras, Luis D'Elia -quien esta semana confirmó a la revista Noticias que recibió 1 millón de dólares de la dictadura de Cuba para financiar las protestas antiestadounidenses durante la visita del Presidente George W. Bush a Argentina en el 2005- encabezó el martes una manifestación ante la embajada israelí en Buenos Aires en la que arrojó pintura y objetos contra la sede diplomática.

¿A qué se debe todo este interés en Gaza?, me pregunté. ¿Se debe a que Argentina y Uruguay tienen grandes comunidades judías y árabes? ¿O a un sentimiento subconsciente de consolación por el hecho de que, a pesar de que hay grandes problemas en Sudamérica, hay otras partes del mundo en que hay problemas más grandes?

Muchas de las personas a las que les hice estas preguntas me respondieron que se debe a la política, y a los petrodólares. Chávez y sus aliados, incluyendo a la Presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, están importando el conflicto palestino-israelí a una región en la que judíos y musulmanes solían vivir en armonía.

El involucramiento sudameri-

cano en la política del Medio Oriente aumentó notablemente desde el 2006, cuando Chávez recibió por primera vez en Venezuela al Presidente iraní Mahmoud Ahmadineyad. Desde entonces, Ahmadineyad ha regresado a Venezuela, y también ha visitado Cuba, Nicaragua y Bolivia. Ahmadineyad firmó varios acuerdos económicos y políticos en estos viajes, incluyendo planes para financiar nuevas emisoras radiales y televisivas progubernamentales en Bolivia y otros países.

Emilio Cárdenas, ex Embajador argentino en las Naciones Unidas, me señaló que tanto Irán como Venezuela se benefician al identificar el sentimiento antiestadounidense en la región con el sentimiento antiisraelí. Cuando la emisora televisiva regional Telesur, financiada por Venezuela, ofrece gratuitamente a los canales de televisión latinoamericanos filmaciones de niños palestinos heridos por bombas israelíes, el mensaje no demasiado subliminal es que Washington está apoyando una atrocidad, explicó.

"Para Chávez, pegarle a Israel es pegarle a Estados Unidos", señaló Cárdenas. "Esto es funcional tanto para (la propaganda política de) Venezuela como para Irán".



Continúa en siguiente hoja

Fecha 09.01.2009	Sección Internacional	Página 2
----------------------------	---------------------------------	--------------------

Mi opinión: No me sorprende que Chávez esté usando el conflicto de Gaza para atizar el sentimiento antiestadounidense. Chávez está debilitado por la caída del precio del petróleo y necesita un conflicto con Washington para justificar sus intentos de perpetuarse en el poder como sea. Y no me sorprende que los medios oficiales argentinos compren la versión de Chávez: Venezuela se ha convertido en el principal soporte financiero del Gobierno argentino en los últimos años.

Pero resulta triste que muchos periodistas respetables en la región, al exigir correctamente un cese de

hostilidades en el Medio Oriente, no le recuerden al público que Hamas está llevando a cabo una guerra religiosa en la que exige oficialmente la aniquilación del Estado de Israel, y que Hamas ha estado lanzando cohetes sobre territorio israelí, quebrando un cese de fuego preexistente.

Si Argentina, Uruguay o cualquier otro país estuvieran sufriendo ataques diarios de parte de un grupo que abiertamente propugna una "guerra santa" para destruirlos como nación, dudo realmente que actuarían de manera muy diferente a la de Israel.

No reconocerlo- y no reconocer el hecho de que, a diferencia de Israel, los terroristas de Hamas disparan intencionalmente sobre blancos civiles y luego usan a la población civil como escudos humanos- es intelectualmente deshonesto y coquetea con el racismo contra un grupo étnico que no hace mucho sufrió el peor holocausto del que se tenga memoria.